

LA ORIENTACION EN LA UNIVERSIDAD

por M.^a VICTORIA GORDILLO ALVAREZ-VALDÉS
Universidad Complutense de Madrid

Aunque la legislación sobre orientación educativa ha ido apareciendo en España con cierta insistencia, pero escasa eficacia práctica, desde 1959, es únicamente en la Ley General de Educación de 1970 donde se menciona la orientación en la Universidad. Así, en el artículo 37 se dice expresamente que en la Universidad «se establecerá el *régimen de tutorías* para que cada profesor-tutor atienda a un grupo limitado de alumnos». Y más adelante, al tratar de lo que el derecho a la orientación implica, señala «la prestación de servicios de orientación profesional a los alumnos de segunda etapa de E.G.B., Formación Profesional y *Educación universitaria*, por medio de información relacionada con la situación y perspectiva del empleo» (art. 127, 2). Por esta misma Ley se crea el Curso de Orientación Universitaria como vía normal de acceso a la enseñanza superior y medio de orientación de los alumnos «en la elección de carreras o profesiones para las que demuestren mayores aptitudes o inclinaciones» (art. 32). Para lograr este objetivo, una Orden Ministerial (31 de julio de 1972) establece Servicios de Orientación en todos los centros que impartan el Curso de Orientación Universitaria. La coordinación estaría a cargo de una Junta de Orientación presidida por el Director del Instituto de Ciencias de la Educación del respectivo distrito universitario. Pero al final se dice también que estas normas tienen validez sólo para el curso 1972-73, con lo cual estos servicios se han ido limitando a una mera función burocrática.

A pesar de todo, la idea de que el proceso de orientación debía, por su misma naturaleza, tener una continuidad a lo largo de todo el sistema educativo —que incluye también la enseñanza superior—, y que esta orientación es un derecho de los alumnos y un deber de la institución educativa, había quedado lanzada.

Han transcurrido desde entonces casi 15 años y en la Universidad

ser el motivo de la dificultad presentada o resultar un elemento imprescindible en la puesta en práctica de un plan de acción. Algunos de los objetivos que la orientación pretende se refieren al logro de una capacidad para el auto-conocimiento en el alumno, de una creciente competencia en las relaciones humanas, tomas de decisión y establecimiento de fines y valores auténticos. La utilidad de la orientación se mostrará en un mejor aprovechamiento de las oportunidades educativas, «pero al hacer esto —dice Newsone— debe estar seguro de no invadir la a menudo preciosa relación entre un profesor y su alumno» [19]. El peligro de inmiscuirse en un campo ajeno puede ocurrir tanto en este nivel como en el de ejercer funciones de psiquiatra que tampoco le competen.

Una cuestión fundamental en la orientación es el mantenimiento de buenas relaciones interpersonales con el resto del personal académico, y el prestigio de los orientadores como profesionales que trabajan en un campo propio y bien definido. Concretamente en el ámbito universitario «a menos que esta competencia intelectual sea un criterio básico, no se le verá preparado para los aspectos de la orientación relacionados con el éxito académico, elección de asignaturas, técnicas de estudio, y tratamiento de las dificultades de aprendizaje» [20]. Parte de esta competencia profesional es el desarrollo de una personalidad apta para la comunicación y comprensión de los demás.

Es posible también que gran parte del descontento de los estudiantes pueda canalizarse a través de este cauce, siendo así una alternativa —para los estudiantes de «buena voluntad»— a las huelgas y manifestaciones más destructivas que constructivas. «El orientador como educador, tiene una responsabilidad ante toda la comunidad, y no sólo hacia el estamento estudiantil. No creemos que servirá mejor los intereses de los estudiantes si está separado del personal académico y administrativo, y es visto, simplemente como un abogado de los estudiantes» [21], su papel es el de un profesional independiente que colabora en la buena marcha de la Universidad.

Suecia

En las universidades suecas la orientación comenzó a mediados de los años 60, cuando algunos profesores ayudantes empezaron a ejercer el rol de orientadores académicos de los estudiantes. Las circunstancias económicas de 1969 produjeron un cambio en la educación superior: las facultades tuvieron que adaptar sus programas a las necesidades del mundo laboral. La mayor complejidad del sistema educativo aumentó la demanda de orientadores en la Universidad de Uppsala y en los departamentos donde había gran número de alumnos. La función del orienta-

otra perspectiva y le resulta fácil conectar con él cuando ve que necesita ayuda. Las dificultades pueden surgir en la relación con estudiantes que suspenden los exámenes y ven en la persona del profesor-orientador una figura de autoridad exclusivamente.

La participación de los orientadores en cursos dirigidos a mejorar su formación, permite además un mayor contacto entre los que realizan esta tarea y un intercambio de opiniones. La formación se adquiere, por tanto, profundizando en la teoría y a través del contacto con los estudiantes y los demás orientadores.

Alemania

1973 es una fecha clave para la orientación universitaria en Alemania. Ya en 1970 el Consejo de Educación (*Deutsche Bildungsrat*) había dado indicaciones sobre la puesta en marcha de la orientación escolar en el Plan estructural del sistema educativo. Pero es en la resolución de la Conferencia de Ministros de Educación de 14-9-1973 donde se menciona expresamente la orientación en la Universidad y se da un plazo de 15 años para su implantación definitiva. La figura del *Studienberater* u orientador para el tercer ciclo, se promueve por motivos socio-económicos, dificultades generales en el estudio y problemas psicológicos. De aquí que sus tareas consistan en informar acerca de las profesiones y sus requisitos, comprender la estructura intelectual y los intereses del sujeto, orientar en dificultades de aprendizaje y problemas personales, e informar sobre las posibilidades de becas y ayudas económicas [23].

El punto de partida en todos los trabajos que se emprenden con la finalidad de sentar las bases de este sistema de orientación es el siguiente: existe un gran número de estudiantes que tienen dificultades en sus estudios, necesitan más tiempo del previsto para terminar la carrera o la abandonan, y sufren las consecuencias de no haber realizado decisiones acertadas en las opciones que se les han presentado. Los daños pueden ser irreparables desde un punto de vista individual y social. Si esto desaparece, junto con la satisfacción personal, se producirá un descenso en los costes que el Estado paga por cada universitario y una mejor utilización económica de las capacidades individuales.

Las causas de esta situación parecen encontrarse en:

- a) Aumento del número de estudiantes matriculados en las universidades.
- b) Aumento del número de estudiantes cuyas familias no tienen experiencia de ningún tipo de educación superior.
- c) Cambios en la estructura de los estudios superiores.

En un primer momento el concepto de orientación sigue utilizándose de un modo intercambiable con otros servicios ofrecidos a los estudiantes (por ejemplo, los referentes a la salud mental que eran realizados por médicos, psicólogos, psiquiatras y asistentes sociales). Pero el movimiento iniciado en la etapa anterior en busca de una mayor profesionalización prosigue su marcha. Por contraste con otros roles se va configurando el propio del orientador. Una manifestación de este avance es la adopción de un código ético por la American Psychological Association y la aparición en 1954 del *Journal of Counseling Psychology*.

En una investigación realizada en 1953 [31] se indica que un 60 % de la población estudiantil ha utilizado el servicio de orientación.

3.^a 1955-70: *expansión y consolidación*

El final de los años 50 y la década de los 60 fue un período de auge en la educación. En 1958 el National Defense Education Act pide que aumente el número de orientadores profesionalmente formados.

Super publica en 1958 un importante artículo sobre la transición de la orientación profesional a la orientación psicológica [32]. Dentro de esta misma tendencia aparece abundante bibliografía sobre la necesidad de una mejor adaptación personal de los estudiantes a través de la orientación.

Debido al aumento en el número de alumnos matriculados y a la consiguiente despersonalización de las relaciones entre el estudiante y la facultad, los centros de orientación crecen en número y extensión. Es entonces cuando surgen los orientadores paraprofesionales como medio de facilitar la prestación de estos servicios.

La orientación se integra cada vez más en la vida de la universidad, e incluye actividades como orientación personal, enseñanza, asesoramiento, prevención de la salud mental y el desarrollo integral del estudiante. Al final de los 50, los orientadores perciben su rol tan adecuado para orientar profesional y escolarmente, como para lo que se refiere a la orientación personal. La principal actividad de los centros sigue siendo, sin embargo, la orientación profesional, aunque se proporciona también una orientación personal con mayor frecuencia que antes. De un modo congruente con este hecho, los estudiantes califican los problemas de orientación profesional y escolar como los más apropiados para los orientadores, lo cual no significa que no tengan otro tipo de problemas.

4.^a 1970-83: *amplitud y restricción económica*

Los disturbios estudiantiles de los años 60 hicieron que los centros de orientación adquiriesen un papel más relevante en la consecución de

La Universidad debe proporcionar al estudiante una formación intelectual, pero «como el hombre es muchas cosas además de su intelecto, cada vez que conoce, muchas otras facultades cooperan en la producción de su conocimiento. Entre ellas la más importante es la voluntad» [34]. Por este motivo, hay que superar la tradicional dicotomía entre una orientación, cuya actividad se realiza en el ámbito afectivo, en la esfera de los valores y de la educación de la voluntad, y una formación intelectual o instrucción que se preocupa exclusivamente del dominio de conocimientos y de su correcta utilización. Hoy no resulta ya sorprendente la afirmación de que «docencia y orientación, los dos cauces naturales de la acción propia del profesor, son las dos caras de una misma moneda: la educación. No pueden ni deben separarse, si el objetivo del profesor es la formación completa de sus alumnos y no solamente su información» [35].

La imposibilidad de una enseñanza neutra ha sido frecuentemente subrayada, se quiera o no hay una inevitable presencia de valores morales en la enseñanza [36], lo cual coadyuva también a la no identificación de los valores con el dominio afectivo. La formación moral o ética, en cuanto se refiere a la conducta personal del estudiante, está así inseparablemente unida a la formación intelectual (sin que esto suponga que el alumno no necesite conocer los principios de una ética profesional concreta para actuar bien). Como García Hoz señala, «una buena formación científica es a su vez una buena condición para la formación ética (...) es justamente la que lleva a colmo el desarrollo de la capacidad de criterio en su doble sentido de posesión de ideas fundamentales y de hábito de aplicarlas a la valoración de la realidad» [37]. Al aprender a trabajar bien, con rigor intelectual y esfuerzo, al tomar decisiones y hacer elecciones prudentes, el estudiante está desarrollando su inteligencia y su voluntad, es decir, las dos capacidades humanas por excelencia.

Pero hay, además, otra necesidad que cubrir para llegar a esta educación completa: la adquisición de destrezas, útiles tanto para la relación interpersonal como para la dirección de uno mismo. Es por esto, por lo que Altarejos añade a la anterior afirmación de que «docencia y orientación son las dos caras de una misma moneda: falta el canto de la misma, que es el adiestramiento» [38], en cuanto éste se refiere al ejercicio de la verdad productiva o eficacia, pues no hay que olvidar que la educación —no sólo la enseñanza— tiene una parte de «técnica» aunque no lo sea en exclusividad.

La crisis económica mundial y el enorme problema del paro juvenil hacen también urgente tomar nuevas medidas —como las que hemos visto se han tomado en otras universidades europeas y norteamerica-

- [14] PEAVY, V. (1979) Mutual aid counselling: the helper principle at work, *International Journal for the Advancement of Counseling*, 2:2, pp. 97-108.
- [15] BAR-ELI, N. (1983) Underachievers as Tutors, *The Journal of Educational Research*, 75:3, pp. 139-143.
- [16] DANIEL, R. W. (1983) Trends in Counseling: A Delphi Study, *Personnel and Guidance Journal*, 61:6, pp. 327-331.
- [17] PUJOL, J. (1978) *Los métodos en la enseñanza universitaria* (Pamplona, EUNSA).
- [18] NEWSOME, A. y OTROS (1979) *La práctica de la orientación escolar*, p. 20 (Barcelona, Oikos-Tau).
- [19] Idem, p. 42.
- [20] Idem, p. 120.
- [21] Idem, p. 45.
- [22] BJORKLUND, G. (1983) Counseling at Universities in Sweden, *International Journal for the Advancement of Counseling*, 6:1, pp. 23-30.
- [23] HELLER, K. (1978) Beratungsdienste, en KLAUER, K. (Ed.), *Handbuch der Pädagogischen Diagnostik, IV* (Düsseldorf, Schwann), pp. 1.073-1.085.
- [24] KULTUSMINISTER DES LANDES NORDRHEIN-WESTFALEN (1980) *Schulberatung*, pp. 182-183 (Colonia, Greven Verlag).
- [25] Idem, pp. 185-186.
- [26] LUDWIG-MAXIMILIANS-UNIVERSITÄT MÜNCHEN (1982) *Anatomie einer modernen Alma Mater*, p. 19 (Munich, UNI-Druck).
- [27] DRAPOLA, V. (1979) *Guidance and Counseling around the world*, p. 108 (Washington, University Press of America).
- [28] CROISSANDEAU, J. M. (1984) Université: les atouts d'une bonne réforme, *Le Monde de l'éducation*, pp. 8-9, novembre. Para más información sobre los CIO: Cfr. MONCHAMBERT, S. (1983) *La liberté de l'enseignement* (Paris, P.U.F.).
- [30] WILLIAMSON, E. G. y BORDIN, E. S. (1941) An analytical description of student counseling, *Educational and Psychological Measurement*, 1, pp. 341-354.
- [31] FORM, A. L. (1953) Measurement of student attitudes toward counseling services, *Personnel and Guidance Journal*, 32, pp. 84-87.
- [32] SUPER, D. E. (1955) Transition: from vocational guidance to counseling psychology, *Journal of Counseling Psychology*, 2, pp. 3-9.
- [33] JORDAAN, J. P. (Ed.) (1968) *The Counseling Psychologist* (New York, Teachers College Press).
- [34] GILSON, E. (1974) *El amor a la sabiduría*, p. 49 (Caracas, Asesoramiento y Servicios Educativos, A. C.).
- [35] GONZÁLEZ-SIMANCAS, J. L. (1980) La dimensión orientadora del profesor, p. 454, en *La investigación pedagógica y la formación de profesores* (Actas del VIII Congreso Nacional de Pedagogía) (Madrid, C.S.I.C.). También: GORDILLO, M. V. (1984) *La orientación en el proceso educativo*, p. 277 (Pamplona, EUNSA).
- [36] Cfr. CHURCHILL, L. R. (1982) The Teaching of Ethics and Moral Values in Teaching, p. 298, *Journal of Higher Education*, 53:3.
- [37] GARCÍA HOZ, V. (1984) Reflexiones sobre la formación científica y ética de los universitarios, p. 23, *Revista Española de Pedagogía*, XIII:163, enero-marzo, pp. 7-32.
- [38] ALTAREJOS, F. (1983) *Educación y felicidad*, p. 114 (Pamplona, EUNSA).
- [39] GUSDORF, o.c., p. 61.

BIBLIOGRAFIA

- ANDERSON, W. P. (1970) Services offered by college counseling centers, *Journal of Counseling Psychology*, 17, pp. 380-382.
- BARGAR, R. y MAYO-CHAMBERLAIN, J. (1983) Advisor and Advisee Issues in Doctoral Education, *Journal of Higher Education*, 54:4, pp. 407-432.
- BECHER, T. y KOGAN, M. (1980) *Process and Structure in Higher Education* (London, Heineman).
- BENNETT, W. J. (1980) The Teacher, the Curriculum, and Values Education Development, *New Directions for Higher Education*, 31, pp. 27-34.
- BERDIE, R. (Ed.) (1954) *Counseling and the College Program* (Univ. Minnesota Press).
- BERDIE, R. y STEIN, J. A. (1966) A comparison of new university students who do and do not seek counseling, *Journal of Counseling Psychology*, 13, pp. 310-317.
- (1942) An aid to student counselors, *Educational and Psychological Measurement*, 2, pp. 281-290.
- BRAGDON, H. D. (1929) *Counseling the college student* (Cambridge, Harvard University Press).
- BROWN, R. D. (1972) *Student development in tomorrow's higher education: A return to the academy* (Washington, Student Personnel Series, American College Personnel Assoc.).
- CARKHUFF, R. R. (1968) Lay mental health counseling: Prospects and problems, *Journal of Individual Psychology*, 24, pp. 88-93.
- CARNEY, G. C. y BARAK, A. (1976) A survey of student needs and student personnel services, *Journal of College Student Personnel*, 17, pp. 280-284.
- CLARK, D. D. (1966) Characteristics of counseling centers in large universities, *Personnel and Guidance Journal*, 44, pp. 817-822.
- CREGO, C. A. y WENDLAND, M. (1974) Counseling centers as the sole agency for student mental health, *Journal of College Student Personnel*, 15, pp. 109-113.
- FOREMAN, M. E. (1977) The changing scene in higher education and the identity of counseling psychology, *The Counseling Psychologist*, 7, 2, pp. 45-47.
- GELSO, C. J. y OTROS (1977) A multigroup evaluation of the moderns and functions of university counseling centers, *Journal of Counseling Psychology*, 24, pp. 338-348.
- GOLDSCHMID, B. y BURCKHARDT, C. (1974) Experience de Parrainage dans une Ecole Polytechnique, Comunicación en la 6.^a Conferencia Internacional de Ingenieros, 6-10 octubre 1974, Barcelona.
- GRAFF, R. y Mc LEAN, D. (1970) Evaluating educational-vocational counseling: A model for change, *Personnel and Guidance Journal*, 48, pp. 568-574.
- GRAFF, R.; RAQUE, D. y DANISH, S. (1974) Vocational-educational counseling practices: A survey of university counseling centers, *Journal of Counseling Psychology*, 21, pp. 579-580.
- HODGKINSON, H. L. (1971) *Institutions in transition: A profile of change in higher education* (New York, Mc Graw Hill).
- HOXTER, H.; PATERSON, J. y THORNE, B. (1978) Counseling of students in institutions of higher education, *International Journal for the advancement of Counseling*, 1:2, pp. 189-194.
- KRAMER, H. C.; BERGER, F. y MILLER, G. (1974) Student concerns and sources of assistance, *Journal of College Student Personnel*, 15, pp. 389-393.
- LASSEIGNE, M. W. y MARTINS, J. R. (1979) Peer Counseling in Undergraduate Teacher Education, *Journal of Teacher Education*, 5, p. 25.
- LEAVIS, F. R. (1979) *Education and the University* (Cambridge, University Press).
- LEVENTHALL, A.; BERMAN, A.; MC CARTHY, B. y WASSERMAN, C. (1976) Peer counseling on the university campus, *Journal of College Student Personnel*, 17, pp. 504-509.
- MAGOOM, T. (1973) Outlook in higher education: Changing functions, *Personnel and Guidance Journal*, 52, pp. 175-179.

- MORRIL, W. H. y HURST, J. C. (1971) A preventive and developmental role for the college counselor, *The Counseling Psychologist*, 2:4, pp. 90-94.
- MUELLER, K. H. (1961) *Student Personnel Work in Higher Education* (Cambridge, Riverside Press).
- OETTING, E. R.; IVEY, A. E. y WEIGEL, R. G. (1970) *The college and university counseling center* (Washington, Student Personnel Series, American Personnel Assoc.).
- RIESSMAN, F. (1965) The helper principle, *Social Work*, 10, pp. 27-32.
- ROBINSON, F. (1950) *Principles and Procedures in Student Counseling* (New York, Harper).
- RUSSELL, T. y FORD, D. F. (1983) Effectiveness of peer tutors vs. resource teachers, *Psychology in the schools*, 20, pp. 436-441.
- SALISBURY, H. (1972) Counseling center name and type of problems referred, *Journal of Counseling Psychology*, 19, pp. 351-352.
- SCHOENBERG, B. M. (Ed.) (1978) *A handbook and guide for the college and university counseling center* (Westport, C. T., Greenwood Press).
- SHARF, R. S. y BISHOP, J. B. (1973) Adjustment differences between counseled and noncounseled students at a university counseling center, *Journal of Counseling Psychology*, 20, pp. 509-512.
- SIMONO, R. B. (1978) Differential importance faculty and Students place on counseling and psychological services, *Professional Psychology*, 9, pp. 161-164.
- SLIMAK, R. y BERKOWITZ, S. (1983) The University and College Counseling Center and Malpractice Suits, *Personnel and Guidance Journal*, 61:5, pp. 291-294.
- SMITH, D. (1974) Preferences of university students for counselors and counseling settings, *Journal of College Student Personnel*, 15, pp. 53-57.
- SNYDER, J. F.; HILL, C. E. y DERKSEN, T. P. (1972) Why some students do not use university counseling facilities, *Journal of Counseling Psychology*, 19, pp. 263-268.
- STADTMAN, V. A. (1980) *Academic Adaptations: Higher Education prepares for the 1980s* (San Francisco, Jossey-Bass).
- UPCRAFT, M. (1971) Undergraduate students as academic advisers, *Personnel and Guidance Journal*, 49, pp. 827-831.
- WAGNER, L. (1982) *Peer teaching: Historical perspectives* (Westport, C. N., Greenwood Press).
- WARMAN, L. (1982) The counseling role of college and university counseling centers, *Journal of Counseling Psychology*, 8, pp. 231-237.
- WARNATH, C. F. (1971) *New myths and old realities: College counseling in transition* (San Francisco, Jossey-Bass).
- WILLIAMSON, E. G. (1939) *How to counsel students* (New York, Mc Graw-Hill).
- (1949) *Trends in student personnel work* (Minneapolis, University of Minnesota Press).
- WRENN, C. G. y BELL, R. (1942) *Student personnel problems* (New York, Farrar & Rinehart).

SUMARIO: Como un instrumento de gran ayuda en la labor educativa de los profesores, la Ley General de Educación de 1970 acentuó la Orientación universitaria en tres áreas fundamentales: toma de decisiones educativas y profesionales, auto-comprensión de uno mismo y resolución de problemas. La necesidad de la conexión entre docencia y orientación es un requisito esencial para una completa formación del alumno y para aliviar la crisis económica y el paro juvenil que aquejan a las sociedades modernas. Por esa razón se hace urgente tomar medidas equivalentes a las tomadas en otras universidades europeas para adaptar las Facultades a las necesidades del mundo laboral y capacitar al alumno para afrontar con realismo su propia situación.

Descriptores: Counseling in Higher Education.